



El adentro y el afuera: las formas de habitar un barrio cerrado en altura en la ciudad de Córdoba, desde una perspectiva etnográfica

María Victoria Díaz Marengo¹

Resumen

El artículo analiza las formas de habitar de residentes de un conjunto de torres cercado por muros y rejas, denominado por la empresa desarrollista como barrio cerrado en altura, en Córdoba (Argentina). Para ello se retoma un trabajo etnográfico² realizado en un conjunto de torres ubicado en la zona oeste de la ciudad, próximo a un importante corredor. El análisis sobre las formas de habitar en espacios residenciales cerrados, desde un enfoque antropológico relacional de lo urbano, pone en discusión los estudios en donde priman las ideas de enclave, aislamiento y cerramiento de sus residentes. De esta forma, con una mirada centrada en las experiencias, se analizan las maneras en que se construyen las relaciones entre el adentro y el afuera del barrio cerrado en altura, abordando las prácticas de consumo, las redes de sociabilidad y las movilidades cotidianas de las entrevistadas. El artículo muestra la relevancia de indagar las lógicas del habitar en espacios cerrados a través de la experiencia de sus residentes, lo que permite conocer las continuidades existentes con la ciudad y poner en cuestión la idea de límite que representan los muros de esta tipología residencial.

Palabras clave: Barrios Cerrados– Formas de Habitar – Movilidades Cotidianas - Fronteras Urbanas.

The inside and the outside: The ways of dwelling a vertical gated community in the city of Córdoba, from an ethnographic approach

¹Licenciatura en Antropología. Facultad de Filosofía y Humanidades. Universidad Nacional de Córdoba. mariavictoriadiazmarengo@gmail.com

²El presente artículo retoma reflexiones pertenecientes al Trabajo Final de Licenciatura en Antropología (UNC, 2019): “Atravesando los muros. Una etnografía sobre las formas de habitar un barrio cerrado en altura”. TFL dirigido por la Dra. Miriam Abate Daga y Co-dirigido por la Dra. Natalia Cosacov. (Inédito).

Abstract

This paper analyzes the ways of dwelling of the residents of a tower complex surrounded by walls and fences, located in Córdoba Argentina. This residential typology was named by the construction company as vertical gated community. The analysis is based on ethnographic work carried out in the group of towers located in the west of the city, next to an important avenue. The analysis, from a relational anthropological approach to the urban, questions the studies that show gated communities as enclaves and emphasize the isolation and enclosure of its residents. With this approach, the paper examines residents consumption practices, social networks and daily mobilities, in order to investigate the ways in which the interviewees build the relationships between the inside and outside of the vertical gated community. The article shows the relevance of researching the dwelling logics in gated communities through the experiences of its residents, in order to question the idea of limit that walls represent and approach the continuities between these spaces and the city.

Keywords: Gated communities - Ways of dwelling- Daily Mobilities - Urban Borders

Introducción

Numerosos estudios provenientes de distintas disciplinas, han mostrado la expansión de los servicios de seguridad privada y la construcción de lo que genéricamente arquitectos y urbanistas han denominado como urbanizaciones cerradas (Svampa, 2008; Szajnberg, 2010; Torres, 2001; Arizaga, 2005; Lorenc Valcarce, 2014). Al igual que los shoppings centers, hipermercados, locales de fast food y grandes autopistas, estos llamados “artefactos de la globalización” (De Mattos, 2010) se han hecho presentes en diversas ciudades del mundo. Para Girola (2005), el surgimiento de las urbanizaciones cerradas en las ciudades latinoamericanas, está en relación a dos factores principales: el avance de la globalización y las políticas neoliberales; y el aumento de la violencia urbana y la sensación de inseguridad. Según Svampa (2008) la expansión de los barrios cerrados y countries, evidencia las consecuencias sociales del neoliberalismo en la Argentina, la ruptura de una “lógica igualitaria” basada en la heterogeneidad social y residencial; y el surgimiento de nuevas maneras de diferenciación entre los “ganadores” y “perdedores” de este modelo. Las urbanizaciones se caracterizan por ser espacios residenciales de gestión privada, controladas

con dispositivos de vigilancia, cerradas por muros. Si bien en un inicio éstas se situaron en áreas periféricas y conectadas por autopistas, luego desembarcaron en la ciudad central. En efecto, en paralelo a los procesos de “suburbanización de las elites” (Torres, 2001), se evidenció también la construcción masiva de “torres amuralladas con seguridad privada y amenities” localizadas en “zonas privilegiadas” de la ciudad” (Szajnberg, 2010; Welch Guerra, 2005).

La vida en las urbanizaciones cerradas ha sido abordada por diversas disciplinas y enfoques teóricos. Algunos trabajos señalan la homogeneidad social, el aislamiento y el cerramiento, como las notas distintivas que caracterizaría la vida en estos espacios. Algunos geógrafos identifican a las urbanizaciones cerradas como parte de un tipo de segregación residencial denominado auto-segregación (Vasconcelos, 2013), que consiste en la reunión de grupos sociales relativamente homogéneos, impidiendo el acceso de lo diferente e indeseable y aportando a la fragmentación física del espacio urbano. Desde la sociología, Svampa (2008) las define como la materialización de las fracturas sociales, provocadas por el incremento de la desigualdad, la globalización de la economía y nuevas maneras de diferenciación de los “ganadores” del modelo neoliberal en la Argentina. Para la autora, las urbanizaciones cerradas se basan en un “urbanismo de las afinidades” garantizado por una homogeneidad residencial y una sociabilidad “entre nos”. En la misma línea, Caldeira (2007) propone pensar a las urbanizaciones cerradas como “enclaves fortificados”, definidos como espacios de propiedad privada, demarcados físicamente, que brindan diferentes servicios y son autónomos, al igual que los shoppings y conjuntos empresariales, todos artefactos presentes en la ciudad de San Pablo, objeto de su investigación. De esa manera, la autora sostiene que ha surgido un nuevo patrón de segregación urbana, vinculado a la transformación de las nociones de lo público en las sociedades occidentales. En continuidad con esta perspectiva analítica, Arizaga (2005) considera a las urbanizaciones cerradas como “islas de inclusión” en tanto comunidad basada en la distinción social y caracterizadas por un modelo de socialización asentado en el control de “un sistema de encapsulamiento”.

Diferentes estudios en torno a las urbanizaciones cerradas producidos desde diversas disciplinas, permiten evidenciar que existe una interpretación predominante de esta tipología residencial como “islas urbanas”, “homogéneas”, “fragmentos separados a priori”, “enclaves” o “burbujas”. A contrapelo, en este artículo, se desarrolla un análisis sobre aquello que queda fuera cuando se utilizan categorías como “homogéneo” y “cerrado”. Se ponen en tensión los

diagnósticos homogeneizantes y se matiza la perspectiva del enclave para pensar las urbanizaciones cerradas, en tanto no posibilitarían ver las continuidades, prácticas y desplazamientos tras esos muros.

Los resultados presentados en este trabajo se sustentan en una investigación etnográfica sobre las formas de habitar, el lugar de residencia y la ciudad, que tienen las residentes de un conjunto de nueve torres cercadas por muros y rejas, denominado por la empresa desarrollista como barrio cerrado en altura. Se presenta un análisis de cómo las residentes construyen el adentro y el afuera, cómo se gestionan las porosidades propias de los límites y las fronteras físicas y simbólicas, vinculado a las maneras en que se produce este espacio residencial cerrado.

El artículo se estructura de la siguiente manera. En primer lugar, se realizan unas breves consideraciones teórico-metodológicas necesarias para orientar al lector en el enfoque antropológico relacional de lo urbano y las nociones que guiaron la etnografía. En segundo lugar, se expone una descripción del barrio cerrado en altura, el contexto espacial y el proceso socio urbano acontecido en la zona oeste de la ciudad de Córdoba. En los apartados siguientes, se presenta un análisis de las formas en que las residentes construyen el adentro y el afuera, basado en tres ejes: las prácticas de consumo, las redes de sociabilidad y las movilidades cotidianas. Por último, se exponen reflexiones finales.

Hacia un enfoque antropológico relacional de lo urbano

Para realizar el abordaje propuesto, se recuperó la noción de habitar, al reconocer su valor heurístico para “capturar, las redes de relaciones entre personas, lugares y objetos que resultan de prácticas con escalas temporales y espaciales diversas” (Cosacov, 2019, p.140). En la década de los 70, un momento caracterizado por la incorporación de las prácticas cotidianas en la construcción de los objetos de investigación urbana, la noción de habitar adquirió relevancia en las producciones teóricas francesas. Dicho concepto fue trabajado por Lefebvre (1972) y De Certeau et al (2006), sugiriendo la apropiación y el uso del espacio urbano, sin limitarse al espacio de la vivienda y el hábitat, sino abarcando todo el territorio apropiado por los sujetos y el sistema de relaciones en el que están insertos. Por un lado, Lefebvre, al analizar la producción social del espacio incorpora la noción de habitar para abordar aquella relación de uso y apropiación con el espacio urbano que establecían los “consumidores del

espacio”. Asimismo, De Certeau et al plantean que el sujeto “poetiza” la ciudad, rehaciéndola por medio de su uso, relaciones e itinerarios.

Por su parte, Duhau y Giglia (2008) definen al habitar como un proceso, conformado por un conjunto de prácticas y representaciones, mediante el cual los sujetos se ubicarían “dentro de un orden espacio-temporal” (Duhau y Giglia, 2008, p.24) y al mismo tiempo que lo establecen. El habitar también comprende la relación con los espacios en cuanto lugares, como “espacios geográficamente delimitados, materialmente reconocibles y provistos de significados compartidos” (Duhau y Giglia, 2008, p. 24). En sintonía con estos autores, Cosacov (2019) define al habitar como “una relación con el espacio urbano, que está en permanente estructuración y que se monta sobre dos prácticas socioespaciales fundamentales de la vida urbana: la movilidad residencial y la movilidad cotidiana” (Cosacov, 2019, p.142).

En base a estas definiciones, se desarrolló un enfoque relacional de lo urbano, que considera la noción de habitar como aquellas prácticas, representaciones y redes de relaciones que no se agotan en el espacio residencial, sino que abarcan las movilidades cotidianas vinculadas a las actividades laborales, consumo, ocio y recreación, las cuales modularían las relaciones con la ciudad. Asimismo, este enfoque incluye el análisis de las trayectorias residenciales y las redes de relaciones previas y posteriores a la mudanza, lo que permite indagar en el entramado de sentidos sobre las distintas zonas de la ciudad y las prácticas de movilidad residencial (Cfr. Díaz Marengo, 2019).

Para el desarrollo del enfoque antropológico relacional, se retomaron la idea de los tres “núcleos problemáticos”, elaborados por Achilli (2005), que brindan fundamentos teóricos, epistemológicos y metodológicos sobre cómo construir conocimiento de un “modo relacional” en investigación social. El primero es el “carácter relacional dialéctico”, el cual supone poner en relación diferentes dimensiones de una problemática, sus interdependencias y relaciones históricas contextuales. En segundo lugar, el “carácter de movimiento” de las prácticas y relaciones sociales en la construcción de procesos pasados y actuales. Por último, el “carácter contradictorio / de conflictividades” de los procesos sociales y de las prácticas, experiencias, y relaciones de los sujetos.

Siguiendo esta línea analítica se pretendió evitar caer en la “tentación de la aldea” (Magnani, 2003), es decir reproducir en un contexto heterogéneo, como es el de las ciudades, el aparente “lugar ideal” para la investigación antropológica: la dimensión de la aldea, la comunidad, del

pequeño grupo. De esta manera, el supuesto que guió la investigación etnográfica que nutre ese artículo, está centrado en las continuidades. La propuesta se focaliza en las formas de habitar visibilizando las prácticas y redes de relaciones que atraviesan los muros y el entramado de sentidos que tienen las residentes del barrio cerrado en altura sobre el espacio urbano. Se apostó a una perspectiva procesual, desarrollada en los trabajos de Patriota de Moura (2012), Queiroz (2015) y Elguezabal (2018), que abarca las redes de relaciones y prácticas que traspasan los muros y no da por sentado el aislamiento y la homogeneidad social dentro de este tipo de urbanizaciones. Seguir esta línea de investigación, permitió conocer cómo se construyen las fronteras e identificar la diversidad de las relaciones y usos en los espacios cerrados y no caer en las trampas de identificar “las fronteras espaciales de los enclaves con [las] fronteras sociales” (Elguezabal, 2018, p. 257).

Patriota de Moura (2012) propone utilizar la noción de “mundos sociales”³ de Becker para abarcar las relaciones sociales que exceden a los muros y analizar las maneras en que se producen estos espacios, la propia ciudad y la vida de los habitantes y emprendedores. En este sentido, denomina “mundo de los condominios horizontales” en Goiás, Brasil, al conjunto de actores involucrados en su producción y configuración de los estilos de vida de los sectores medios y las elites en estos espacios de distinción, al constituir nuevas fronteras simbólicas que delimitan grupos sociales. Por su parte, Queiroz (2015) discute la utilización de conceptos como “fragmentación urbana” y “segregación social” en los estudios urbanos macro estructurales, a partir del análisis etnográfico de las maneras en que los vecinos experimentan, vivir en un barrio privado de torres en la ciudad de Córdoba, Argentina. En este sentido, reflexiona en torno a las fronteras socio-espaciales y sostiene que las mismas son circunstanciales y dinámicas, siendo los conceptos de distinción, control, flujos y continuidades, acordes para explicarlas. Para la autora, las fronteras participarían en la producción y manutención de un espacio físico y social que promueve el “sentirse seguros”. Finalmente, Elguezabal (2018) desde una perspectiva procesual procura conocer las formas de las desigualdades sociales desde el interior de los espacios cerrados a partir de un análisis microsocioal de las torres en Buenos Aires, Argentina. La autora pone en duda la existencia de “mundos socialmente homogéneos” y la rigidez e impermeabilidad de las fronteras que atañe la noción de enclave, siguiendo las redes de relaciones que involucra a los trabajadores de

³Becker (2008) elabora el concepto “los mundos del arte” para referirse a la red de personas cuya actividad cooperativa y rutinaria, organizada por medio de convenciones comunes, produce los trabajos característicos del mundo del arte.

limpieza, porteros y guardias. Elguezabal reflexiona sobre el trabajo permanente de control sobre la circulación de los empleados, por ende, la construcción de fronteras dentro del mismo complejo. En este sentido, propone pensar los espacios cerrados como producto de un “trabajo de enclave”, un conjunto de prácticas cotidianas que pretenden hacer de las torres un lugar separado y diferenciado, emprendido por diferentes actores: los habitantes, los desarrolladores de las torres, los urbanistas y los empleados.

El análisis de las formas de habitar se realizó con una mirada “de cerca y de adentro”⁴ (Magnani, 2002). De esta manera se pretendió conocer cómo las residentes definen su lugar de residencia y el entorno que las rodea, qué lugares de la ciudad frecuentan y con quiénes. Las entrevistas en profundidad y las observaciones participantes permitieron indagar cómo construyen el adentro y el afuera, cómo se gestionan las porosidades propias de los límites y las fronteras físicas y simbólicas, vinculado a las maneras en que se produce este espacio residencial cerrado. En este sentido, conocer las prácticas de consumo, las redes de sociabilidad y las movilidades cotidianas, permitió indagar en las maneras en que se ponen en tensión las características de la propuesta inmobiliaria del barrio cerrado en altura.

La potencialidad de la etnografía radica en el conocimiento de la diversidad social desde la perspectiva de los actores, lo que permite dotar de múltiples sentidos las categorías conceptuales (Balbi y Boivin, 2008) y tomar distancia de nociones estáticas, como “auto segregación” o “fragmentación urbana”, que contribuyen a reificar complejos procesos sociales. La etnografía se caracteriza por la experiencia prolongada en el mundo social que se pretende conocer, la interacción con los sujetos que lo habitan, y la producción de un documento escrito, que implica un trabajo analítico integrando el conocimiento local, y de reflexión desde donde se mira y describe la realidad social (Rockwell, 2009).

Para esta investigación, realicé trabajo de campo entre los años 2016 y 2018. Particularmente, durante el año 2017 y parte del 2018 participé de clases de zumba dictadas dos días a la semana en el gimnasio dentro del complejo de torres. Esta experiencia no sólo me habilitó el ingreso a campo, sino también entablar diferentes vínculos con mis compañeras, quienes fueron mis interlocutoras. A la vez que, por medio de conocidos, me contacté con residentes

⁴Para Magnani (2002) existen dos abordajes diferentes pero complementarios para realizar una investigación sobre la vida urbana. Por un lado, la perspectiva con una mirada “de fora e de longe” (de afuera y de lejos) que realizan análisis macro sociales utilizando variables e indicadores sociales, económicos y demográficos. Por el otro, una perspectiva de cuño etnográfico que se caracteriza por una mirada “de perto e de dentro” (de cerca y de adentro) que permite estudiar la dinámica cultural y las formas de sociabilidad en las ciudades.

para coordinar encuentros. En total realicé veintiuna entrevistas en profundidad: dieciséis a residentes, dos a empleadas del gimnasio y dos a personas pertenecientes a la empresa desarrollista. La participación de un año y medio en actividades permitió experimentar los ingresos al complejo de torres y realizar observaciones participantes, no solo en las clases sino también en las juntadas a cenar con las alumnas y la profesora. Si bien este trabajo no plantea un estudio sobre género, las redes de contactos que fui tejiendo y los espacios que habité, eran frecuentados por mujeres⁵.

De la crisis al boom: la transformación de la zona oeste de la ciudad de Córdoba y el barrio cerrado en altura.

El barrio cerrado en altura estudiado se compone de nueve torres, mil sesenta y siete departamentos, está construido en un predio de cinco hectáreas, y en su interior hay numerosos locales comerciales y servicios. La obra de Soles del Oeste finalizó en el año 2014, pero fue inaugurada en el año 2010 con la entrega de departamentos en las primeras cuatro torres que fueron edificadas. El complejo de torres fue construido por Edicor⁶, una reconocida empresa cordobesa que diseña, construye, vende, financia y administra inmuebles, fundada a mediados de la década de los ochenta. La empresa cuenta con cuarenta y dos emprendimientos ya construidos y actualmente tiene en venta departamentos en cinco complejos de torres y lotes en tres “barrios” ubicados en la periferia urbana. Según Cisterna y Capdevielle (2015) esta empresa ha logrado constituirse como un importante agente en el “campo empresarial cordobés” llevando a cabo “estrategias de orden económico-financiero” y

⁵ No realicé un análisis de género, con la finalidad de mostrar la desigualdad entre los géneros en el habitar. Considero que la potencialidad del Trabajo Final de Licenciatura, que es la base del presente artículo, está en mostrar las diferencias que hay al interior de las mujeres residentes y sus formas de habitar, marcadas por la edad y la posición social. A su vez, fueron ellas mismas las que aludieron a su condición de mujer (condición de género), como una clave explicativa de por qué estaban viviendo ahí. En las entrevistas, cuando respondían por qué habían decidido mudarse a Soles del Oeste resaltaban el hecho de “ser mujeres” y la mayoría de los casos el “estar sola” (Cfr. Díaz Marengo, 2019).

⁶ Como recaudo ético se decidió reemplazar a lo largo de este artículo y en el Trabajo Final de la Licenciatura, los nombres de la empresa, sus productos y de las personas entrevistadas por nombres ficticios a fines de preservar su identidad. La decisión de no poner el nombre real del conjunto de torres, se debe a que se considera al objeto de estudio como algo que se construye. Como plantea Elsie Rockwell (2009) es importante tener en cuenta la diferencia entre “el objeto de estudio y el referente empírico”, citando a la autora “el objeto de estudio no es la situación que se observó, sino el producto del proceso de conocer” (Rockwell, 2009, p.74). En este caso, las formas de habitar que tienen las residentes. Por lo tanto, como plantea Elsie Rockwell, en la investigación no se habla del referente empírico, es decir la localidad en donde se realiza la investigación, sino del objeto de estudio, producto del proceso de construcción del conocimiento. Por esta razón, también pierde relevancia el nombre real en donde realicé la investigación.

“estrategias territoriales” ligadas a la promoción inmobiliaria y el aprovechamiento de la “renta urbana”.

Diversos estudios urbanísticos, sociológicos y geográficos en el medio local (Buffalo, 2009; Capdevielle, 2014a; 2014b; 2014c; 2016; Diaz Terreno, 2011; Elorza, 2017; Liborio, 2013; Marengo y Lemma, 2017; Peralta y Liborio, 2014; Romo, 2015) han resaltado que, luego de la crisis del 2001 y a partir de la reactivación económica, la ciudad de Córdoba ha sido protagonista de una serie de transformaciones en el espacio urbano en donde las empresas privadas jugaron un importante papel. La liquidez de los sectores productivos del agro y la minería se volcó en el sector inmobiliario (Capdevielle, 2014a). A partir del año 2003, se intensificó la función financiera de los inmuebles como reaseguro de inversión, dado el contexto inflacionario y el colapso del sistema bancario argentino (Capdevielle, 2014b). En esta ciudad, las inversiones inmobiliarias crecieron por encima de la demanda real de sus habitantes, dando lugar a un nuevo producto en el mercado desarrollista que se diferenciaba del edificio de departamentos entre medianeras. Las nuevas tipologías, como es el caso de Soles del Oeste, se caracterizaron por ofrecer un conjunto de edificios en torres exentas, en espacios abiertos comunes y por ofrecer una serie de servicios para los residentes designados como “amenities” (el espacio verde abierto del conjunto, la pileta compartida, el gimnasio, comercios, entre otros).

En términos socio-territoriales, el proceso de reestructuración de la ciudad de Córdoba ligada a la expansión urbana y al “boom inmobiliario” (Peralta y Liborio, 2014), comprendió transformaciones en diferentes áreas de la capital. Desde mediados de los 2000, la zona oeste de la ciudad, en donde se encuentra el barrio cerrado en altura, comenzó a ser de interés para numerosas inversiones inmobiliarias, particularmente los terrenos lindantes al corredor Colón. Actualmente, esta área concentra numerosos emprendimientos residenciales cerrados y equipamientos comerciales y de servicios de gran escala como hipermercados, concesionarias, corralones, centro de participación municipal (CPC), por mencionar algunos. El contexto físico-espacial que lo caracteriza es el de un borde del área urbana consolidada, atravesado por un importante corredor que conecta el oeste con el centro de la ciudad y limitado por la avenida de circunvalación urbana.

Vinculadas a las inversiones inmobiliarias, a partir del año 2009 se llevaron a cabo una serie de cambios urbanos promovidos por el Estado municipal y provincial (Cisterna y Capdevielle, 2015; Seveso Zanin y Morales, 2017). Por un lado, se construyó el nudo vial de Avenida de

circunvalación y la Avenida Colón, una de las obras más significativas realizadas por el Gobierno de la provincia de Córdoba en los últimos años. La concreción de esa obra, implicó que el Gobierno de la provincia, trasladara a varias familias que habitaban la villa El Tropezón, un asentamiento localizado próximo a estas tierras por más de 30 años. A su vez, el Estado municipal por medio de la firma de convenios urbanísticos con la empresa desarrollista, habilitó una normativa de construcción en altura, que permitió la edificación de grandes torres en predios de gran superficie que se localizan en dicha zona (Cfr. Díaz Marengo, 2019).

De afuera hacia adentro y de adentro hacia afuera: Prácticas cotidianas y porosidades.

Las prácticas de consumo: pedir delivery y salir a comprar afuera.

En este apartado se reconstruye la circulación de bienes y servicios que ponen en tensión el discurso de que en el complejo de torres “hay de todo”. Esta expresión se reiteró numerosas veces en las entrevistas, para describir la vida en el lugar, refiriéndose a los negocios y servicios que se ofrecen dentro del complejo. Sin embargo, a partir del trabajo de campo y las entrevistas en profundidad se realizó un análisis de cómo las residentes se apropian del proyecto inmobiliario, a la vez que lo ponen en tensión en sus prácticas cotidianas.

Para este análisis, se retoma parte del trabajo etnográfico realizado en Soles del Oeste, particularmente la despedida de la profesora de Zumba, ocasión en la que nos juntamos a cenar en un local de comidas rápidas dentro del complejo de torres. El día 26 de abril de 2018, luego de pasar por el ingreso número uno, caminé hasta el local de comidas. Ahí se encontraban la profesora, Luciana, Juana, Gabriela, Claudia y Silvina, mujeres que participaban en las clases de zumba y vivían en el complejo de torres. Luciana tenía 34 años, alquilaba hace tres años un departamento en Soles del Oeste. Es licenciada en administración de empresas, estudió en una universidad privada y trabaja en la administración de un importante hipermercado. Se mudó al complejo de torres luego de haberse separado de su novio, con quien convivía en una casa en el barrio Villa Cabrera. Por otro lado, Juana tenía 30 años, hacía tres años que vivía en el complejo de torres. Se mudó porque quería “vivir sola”, vivió toda su vida con sus padres en una casa en el barrio Cerro de las Rosas. Es abogada y trabajaba organizando eventos, por esta razón dijo “que nunca está en la casa”. Gabriela de 38 años, hacía dos años y medio que vivía en el barrio cerrado en altura, se mudó porque vino a

vivir a Córdoba y en Soles del Oeste era donde vivía su madre, su hermana y sobrinas. Es médica y trabaja como administrativa en la AFIP. Las dos últimas mujeres se habían incorporado recientemente a las clases y las conocí esa noche. Tanto Claudia como Silvina tenían más de 40 años. Claudia administraba unas cabañas propias en Brasil y Silvina, que es analista de sistemas, trabajaba desde su casa para una empresa extranjera. Mientras esperábamos a que nos atendieran, Juana, Gabriela y Claudia se quejaban del servicio del local y de la lentitud del mozo. Claudia estaba al lado mío y buscando complicidad, con tono despectivo, me dijo: “¿A dónde hemos venido?!”.

Gabriela recomendó un local de comidas ubicado a quince cuadras de Soles del Oeste. Coincidiendo con ella Juana describió, para quienes no lo conocían, las viandas que el local ofrecía. “Es como un viaje de ida”, refiriéndose a que desde que probó lo que venden en ese local, no dejó de comprar ahí. Gabriela asintió y agregó: “Hace falta una heladería buena acá. El otro día mi sobrina viene contenta a comentarme que el delivery de Cremolatti llega hasta acá. Una felicidad”. Todas se alegraron por la noticia y, aprovechando las recomendaciones, intervino Silvina: “¿Conocen algún sushi bueno que llegue hasta acá? Porque me gusta el sushi y me embola tener que sacar el auto para ir a buscarlo”. Gabriela le respondió que antes llegaba un sushi de un importante local de comidas del Cerro de las Rosas y mientras tanto, pasaba por el grupo de whatsapp “zumberas”, el número de este negocio. Silvina le agradeció y le comentó que el otro día había comido un sushi 2x1 que era horrible. Luego de cenar, cada una se fue a su departamento y la profesora de zumba me alcanzó en automóvil hasta mi casa. La semana siguiente, al finalizar la clase de zumba, entrevisté a Juana. Ella me comentó sobre los deliverys:

La rentabilidad acá es poca, entonces es difícil que una buena marca se venga a poner una franquicia acá. Pero pueden ponerla en otro lado y traer. Hay muchas casas de comidas ya sea en la Colón, Valle Escondido, o el Cerro que traen lo que quieras. Te lo traen sin la necesidad de que el negocio esté en Soles del Oeste. (Fragmento de la entrevista Juana, 11 de junio, 2018).

En los estudios socio-antropológicos sobre urbanizaciones cerradas, se ha resaltado un “consumo cultural doméstico” (Arizaga, 2005) en estos espacios como una opción “segura”, o la circulación de “servicios, productos y favores” (Queiroz, 2015) dentro de las mismas. No obstante, a partir de estos comentarios, observé que, para estas mujeres, los productos o servicios que ofrecen los negocios dentro del complejo de torres no son suficientes. El uso de

deliverys de negocios ubicados afuera del complejo de torres, me permitió reflexionar en torno a la importancia que tiene para las residentes el consumo de ciertos productos de prestigio social, como el sushi, y “buenas marcas”. La posibilidad de consumir un helado de Cremolatti o sushi sin salir de Soles del Oeste, me llevó a pensar en las porosidades generadas por el consumo. En este sentido, pude ver cómo lo de afuera ingresa sin problemas adentro, tensionando nuevamente la propuesta del barrio cerrado en altura con amenities. A diferencia de los estudios que consideran al consumo en las instalaciones colectivas de estas urbanizaciones cerradas como una marca de prestigio (Arizaga, 2005; Caldeira, 2007; Svampa, 2008), en este caso, la posibilidad de ingresar ciertos productos que no se ofrecen dentro del complejo de torres, genera distinciones entre las personas que viven ahí.

Por otra parte, otro movimiento que pude observar de *adentro* hacia *afuera* tiene que ver con las prácticas de consumo que implican que las mujeres salgan del complejo para abastecerse. Al costado del bar, hay un puente que conecta con las torres y los demás negocios. Además de un kiosco, hay una panadería, verdulería, carnicería, un mini supermercado, negocios de comidas rápidas, locales de ropa, agencia de viajes, veterinaria, un consultorio odontológico y un consultorio médico. En las entrevistas, algunas mujeres, particularmente Gabriela y Adriana, remarcaron que las compras de carne, verduras o fiambres, las realizan en ferias o negocios ubicados en barrios cercanos a Soles del Oeste, principalmente por los precios de los productos. Sin embargo, Paloma, quien recuerda haber ido una vez a un hipermayorista ubicado cerca del aeropuerto, aclara: “Como soy yo sola me terminó costando lo mismo, entre la nafta, ir hasta ahí, el tiempo”. Algo similar señaló Elena que opina: “Para qué voy a tener comida que se me echa a perder en la heladera, directamente paso por la verdulería y compro unos tomates y una milanesa”. En este caso, esas mujeres que en el cotidiano están solas, no como Gabriela que vive con su pareja y Adriana que recibe visitas de sus hijos, compran con frecuencia en los locales dentro del complejo por “comodidad”.

Las entrevistas permiten observar una diversidad de prácticas con respecto al consumo de productos de “primera necesidad”. Algunas mujeres compran en locales ubicados en otras zonas de la ciudad, ignorando la oferta del barrio cerrado en altura. Otras mujeres prefieren consumir productos de los negocios de Soles del Oeste, lo que les permite disfrutar de una “comodidad” que brinda la propuesta inmobiliaria. Estas prácticas de consumo llevan a indagar más allá de los muros del complejo de torres cerrado y poner en tensión la expresión “hay de todo” en el discurso de las entrevistadas.

Redes de sociabilidad: Disfrutar de la pileta o ir a visitar amigos y familiares

A partir de las entrevistas, particularmente el análisis de las prácticas de recreación vinculadas a la pileta dentro del complejo de torres, observé que los procesos de sociabilidad de las residentes se expresan de forma heterogénea, marcados por el ciclo vital que están atravesando en este momento las mujeres.

Al lado del gimnasio, al aire libre, está la pileta descubierta rodeada de varias reposeras. El ir a la pileta, zambullirse, nadar o tomar sol, es experimentado de diferentes maneras. Por un lado, Adriana, que tiene 58 años y se mudó al complejo de torres luego de divorciarse. Vive hace 4 años y es propietaria de un departamento en Soles del Oeste. Es farmacéutica y bioquímica, tuvo una farmacia muchos años, pero actualmente trabaja como mediadora en diferentes juzgados. Ella disfruta de la pileta junto con sus amigas, otras residentes que en su mayoría conoció al mudarse a Soles del Oeste:

Siempre vamos con un grupo. Entonces le digo: “Chicas ahí bajo, guarden reposeras”. Por ahí no hay. O para cada una, a veces no alcanza, los días que hay mucha gente. Pero yo tengo la mía. Pero es lindo, siempre nos gustó, el mismo grupo de amigas en el mismo lugar, pareciera que eligiéramos el mismo lugar, porque siempre va la misma gente”.
(Fragmento de la entrevista a Adriana, 25 de septiembre, 2018).

Sin embargo, otras residentes como Valentina y Paloma resaltan la necesidad de evitar la multitud en la pileta, la “escapada a algún lado” como comenta Valentina. Esto va produciendo distancias con las residentes que utilizan estas instalaciones colectivas. Valentina es traductora de inglés por la Universidad Nacional de Córdoba y empleada de una empresa de traducción norteamericana. Nació en Salta y vivió toda su infancia y adolescencia en dicha ciudad junto con sus padres y hermanos. Luego en 2006 se trasladó a Córdoba para estudiar, se anotó primero en bioquímica, pero luego se decidió por traductorado de inglés. Ella junto con su pareja, vivieron en Soles del Oeste desde el año 2011 hasta el 2015, momento en el que la empresa había construido solo tres torres: “No había tanta gente, todo lo que era amenities, o espacios de uso común, era más cómodo de utilizarlo”. A medida que se inauguraban las otras torres, aparecían nuevas personas en las instalaciones colectivas. Valentina recuerda sus tiempos libres:

Al principio usábamos la pileta. El primer verano que estuvimos ahí, prácticamente teníamos para nosotros solos la pileta, porque había muy poca gente. Después como que

la dejamos de usar, preferíamos eso, hacernos una escapada a algún lado, disfrutar un poco, que pasáramosla encerrados el fin de semana o en la pileta esa llena de gente, porque era muy lleno. (Fragmento de la entrevista a Valentina, 14 de septiembre, 2018).

Por su parte Paloma, una residente de 36 años, es maestra jardinera y compró un departamento en Soles del Oeste, con la ayuda económica de sus padres. Se mudó del barrio Urca, en donde pasó toda su vida y vive en el complejo de torres hace dos años y medio. Ella cuando llega el verano, también se va a otros lugares a disfrutar de su tiempo libre, ya sea la casa de su mamá o de alguna amiga que tiene pileta, porque “se llena mucho. Soy sociable, pero por ahí soy anti-social”. Estos relatos me llevaron a pensar en las tensiones entre exclusividad pretendida y masividad vivida en Soles del Oeste. La propuesta inmobiliaria del barrio cerrado en altura ideado y vendido como un espacio exclusivo con equipamientos con un “estilo superior”, se desdibuja en la vida cotidiana. Frente a esta situación, algunas mujeres prefieren irse a otros espacios para disfrutar de su tiempo libre.

Las diferencias entre quienes “la pasan bárbaro”, siendo el barrio cerrado en altura un lugar de intensa sociabilidad, y quienes prefieren “hacer una escapada a algún lado” para no estar encerradas o padeciendo la masividad de los usos compartidos, se dirimen de forma variable de acuerdo al momento del ciclo vital que cada una está transitando. En este sentido, los procesos de sociabilidad se expresarían de forma heterogénea, pero proyectadas sobre un fondo común de aspiraciones y adscripciones a un ideal de clase media urbana, es decir, van configurándose formas particulares de habitar el complejo de torres, atravesadas por el clivaje generacional y por experiencias particulares vinculadas al “ciclo vital” (Balán y Jelin, 1979).

Movilidades cotidianas y circuitos

En este apartado se analizan los desplazamientos cotidianos de las residentes, los lugares hacia donde se dirigen y las actividades que realizan en la ciudad. Considero a las movilidades, como aquellos desplazamientos cotidianos que despliegan estas mujeres en la ciudad. La movilidad cotidiana no puede ser pensada por fuera de la disponibilidad y el uso del tiempo libre, el tipo de trabajo, la relación laboral y las relaciones familiares, entre otras esferas de la vida cotidiana. Tener en cuenta las prácticas de movilidad cotidiana y los significados puestos en juego, permite identificar la dinámica de construcción de fronteras en su experiencia urbana (Segura, 2012).

Segura (2012), en su trabajo sobre la experiencia urbana de los sectores populares residentes en la periferia de la ciudad de La Plata, identifica que la mayoría de las salidas del barrio estaban vinculadas al aprovisionamiento, ir a trabajar o hacer algún trámite. En cambio, las visitas ligadas al dominio del parentesco, la vecindad y el ocio se mantenían dentro de los límites barriales. En cambio, las salidas de las residentes de Soles del Oeste, mujeres que se reconocen pertenecientes a una “clase media”⁷, están relacionadas a múltiples motivos tanto de consumo, laborales, como también vinculados al parentesco y el ocio.

Las entrevistas permiten reconocer una heterogeneidad de motivos en los desplazamientos de las residentes. La mayoría de las mujeres mencionaron que van a trabajar al centro o a barrios cercanos, como el Cerro de las Rosas o Don Bosco. Las más jóvenes, también se dirigen a la Ciudad Universitaria, para estudiar. En cuanto a las “salidas de aprovisionamiento”, algunas mujeres señalaron ir al supermercado para realizar “compras grandes” o frecuentar ferias de verduras en barrios próximos al complejo de torres. La totalidad de las entrevistadas, mencionaron desplazamientos por la ciudad vinculados al ocio, como reunirse con amigas o salir a tomar algo. También las salidas ligadas al dominio del parentesco, como la visita a familiares, las lleva a circular por diferentes barrios de la ciudad. No obstante, los destinos más frecuentados de estas salidas son barrios ubicados en la zona norte, como el Cerro de las Rosas, Urca y Valle Escondido, una urbanización que abarca múltiples barrios cerrados.

A partir de las entrevistas, pude observar que la frecuencia de las salidas está marcada por la edad. Por ejemplo, Adriana y Elena expresan “que no salen nunca”, o “muy pocas veces”. Son comentarios que, en el plano imaginario, reforzarían la idea del conjunto de torres como un “enclave” (Caldeira, 2007). Sin embargo, en sus relatos mencionan algunos recorridos por la ciudad, vinculados a salidas a comer, juntadas con amigas o ir a trabajar.

Las mujeres repiten que en Soles del Oeste “hay de todo”. Sin embargo, lo que ofrece el complejo de torres no parece ser suficiente para que las residentes no salgan de ahí. Por ejemplo, María José y Lara, además de ir a la ciudad universitaria para estudiar, se desplazan por la ciudad para reunirse con amigos, visitar familiares, ir al cine, y salir a tomar algo. Pilar, Marcela, Luciana, Juana, Gabriela, Julia, Paloma, Valentina, Martina y Adriana, además de

⁷Con respecto a la categoría “clase media”, es importante aclarar que en el Trabajo Final de Licenciatura en Antropología se presentan las maneras en que las mujeres se reconocen y reconocen a otros residentes de Soles del Oeste como pertenecientes a una “clase media”. Para ello, se retoman los aportes de Bourdieu (1988, 1990) Gutiérrez y Mansilla (2015), Fonseca (2005), Velho (2012 [1981]) y Visacovsky (2008, 2009) para acercarnos a dos perspectivas distintas pero complementarias de pensar y construir la categoría de “clase social”.

las salidas familiares y de ocio, se movilizan hacia sus lugares de trabajo. Aún para las residentes que trabajan en Soles del Oeste, la expresión “hay de todo” esconde significados que se reconfiguran constantemente. La “chica del kiosco” y Elena dicen salir alguna vez para reunirse con amigas a “La Tejeda”, una calle ubicada en el barrio Cerro de las Rosas en donde hay diferentes bares y restaurantes conocidos. Aunque varíen en intensidad (quiero decir la cantidad de veces que salen) y frecuencia (muy seguido o de vez en cuando), las salidas forman parte de sus experiencias urbanas.

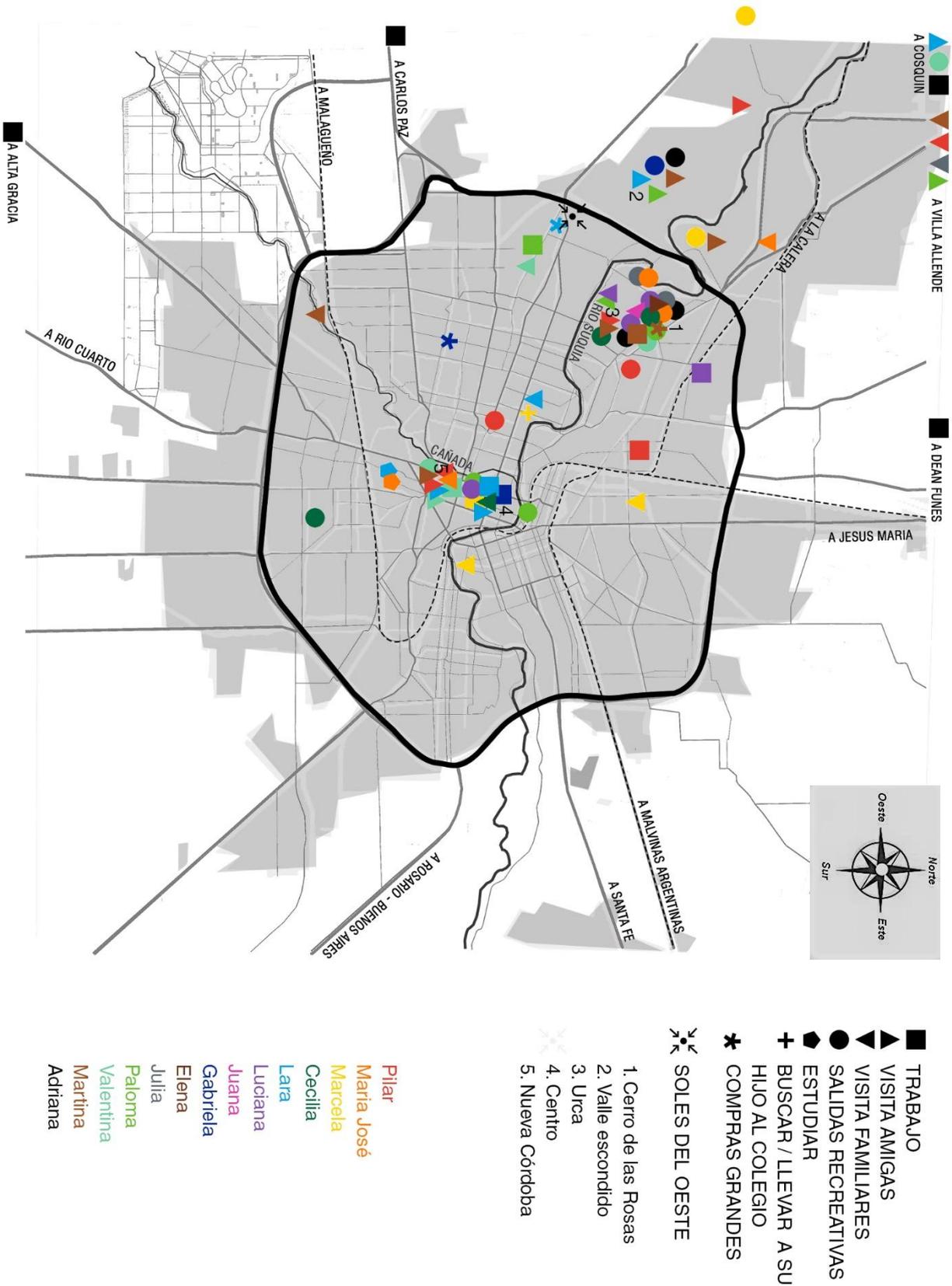
En los desplazamientos se identificó la centralidad del automóvil. La utilización del mismo marca una diferencia en las experiencias urbanas de estas residentes. Como expresó María José, una de las pocas entrevistadas que utilizaba el transporte público, “si no tenés auto acá, no te rinde”. Pilar describió su rutina como “vivo arriba del auto generalmente”. La centralidad del automóvil, es componente esencial de estas tipologías residenciales. La estrecha relación entre urbanizaciones cerradas y uso del automóvil ya ha sido ampliamente trabajada (Blanco, 2016; Thuillier, 2005). En el caso de Soles del Oeste, las obras viales realizadas por el Gobierno de la provincia de Córdoba, como el nudo vial El Tropezón, fueron claves en la reconfiguración de las modalidades de acceso, egreso y vinculaciones con las zonas próximas.

El gráfico de la página siguiente (figura 1), presenta una sistematización de los desplazamientos que las mujeres fueron apuntando en las conversaciones durante el trabajo de campo. Los múltiples colores representan a cada entrevistada. Las formas geométricas indican los diferentes motivos de los movimientos en la ciudad: ir a trabajar, visitar amigos, visitar familiares, salidas recreativas (salir a comer, tomar algo), estudiar, llevar o buscar el hijo al colegio, las “compras grandes” en el supermercado.

En amarillo se reconstruyen los lugares que frecuenta Marcela. En las entrevistas, me comentó sobre sus recorridos cotidianos. Marcela todos los días se dirige al centro de la ciudad para ir a su trabajo. Además, siempre pasa por barrio de Alberdi, para llevar o buscar a su hijo en la escuela. Frecuenta también barrio Juniors y Alta Córdoba porque allí viven sus hermanas. Marcela va seguido a Villa Belgrano, para reunirse con algunas amigas en una cafetería y, algunas veces, a La Calera para almorzar en familia en un restaurante. Por otra parte, el color marrón representa a Martina. Ella todos los días va al barrio Cerro de las Rosas, donde trabaja. Además, realiza allí las “compras grandes” de mercadería en un supermercado. Además, se frecuenta Valle Escondido, Urca, Villa Belgrano y Nueva Córdoba para visitar a

sus amigas. Sus vínculos familiares, la llevan a circular por Villa Allende para visitar a su familia y a su novio en Manantiales, una urbanización cerrada ubicada en la zona sur de la ciudad. Los doce movimientos plasmados en la figura 1, recortan un área particular de la ciudad de Córdoba: Valle Escondido, el Cerro de las Rosas, Urca, el Centro y Nueva Córdoba son los barrios más frecuentados por las entrevistadas. La recurrencia de ciertos barrios me lleva a pensar en la configuración de circuitos, particularmente en la zona norte. Como se observa en la figura 2, el valor de suelo urbano de estos barrios, el cual es una referencia económica, es el más alto en la ciudad de Córdoba. Como describió Elena en una entrevista: “...zona norte yo le llamo a todo lo que es Cerro, Argüello, hasta Villa Allende. A eso se le llama la zona norte, que es de un nivel económico social bastante alto”. (Fragmento de la entrevista a Elena, 23 de noviembre, 2018).

Figura N° 1. Gráfico de las movilidades cotidianas de las residentes de Soles del Oeste.



Fuente de información: Elaboración propia a partir de las entrevistas realizadas a las residentes de Soles del Oeste.

En la entrevista, Gabriela me comentó por qué prefería “salir a tomar algo” a Valle Escondido:

En vez de irme para el lado del Cerro o Güemes y estar peleando con el tránsito, con el trapito, con el naranjita, con el estacionamiento - ¡que los odio más que al naranjita! al naranjita lo banco, -, prefiero diez mil veces un naranjita que el estacionamiento. Antes que estar peleando con todos esos, yo busco donde esté más cómoda, donde me sienta bien. Y acá en Valle Escondido hay una pizzería, una lomitería y una heladería, todo lo que necesito. (Fragmento de la entrevista a Gabriela, 17 de mayo, 2018).

Considero que estos recorridos no son sólo desplazamientos, sino que constituyen experiencias. La movilidad cotidiana de estas mujeres, es parte de la “experiencia cultural del movimiento que la vida urbana – con sus cambiantes contextos de convivialidad⁸ por los que las personas circulan y en los que de modo situacional interactúan – demanda” (Segura, 2019, p. 32). En este sentido, a partir del relato de Gabriela se observa cómo, en ciertos espacios “no tan cómodos”, se crean fronteras y, al mismo tiempo, se configuran circuitos diferenciales. La movilidad cotidiana permite dar cuenta de la presencia (o no) de ciertas experiencias de la heterogeneidad social. Como señala Vega Centeno (2005) sobre la movilidad urbana: “La movilidad se ofrece como una encrucijada que abre encuentros y tensiones entre los sectores pobres de la ciudad y aquellos que cuentan con recursos, por lo que el estudio de los desplazamientos nos puede facilitar la comprensión de los encuentros plurisociales (p.16)”.

Cecilia, en la entrevista me comentó sobre sus salidas al parque:

La zona norte, la zona del Cerro, de Urca, tenés lugares lindos para recorrer, que no están con gente... parece que yo los discriminara, pero no es que los discrimine, pero hay gente de bien que está en la misma que la tuya, que está laburando y quiere salir adelante. No van a andar haciendo macanas, cuidan un parque, no van a tirar basura, más allá que la mentalidad de los argentinos son medios así, pero cuidan. Es linda la zona acá, sí salimos. (Fragmento de la entrevista a Cecilia, 17 de julio, 2016).

Cuando Cecilia expresa “no es que los discrimine”, estaría afirmando a partir de negar. En su relato, detalla una serie de barrios que prefiere frecuentar, que son “lindos” y donde encuentra “gente de bien”. Parecería que estos lugares se entraman con la “auto segregación” que

⁸Segura (2019) utiliza el término convivialidad como una categoría descriptiva con el objetivo de conocer las “formas de vivir juntos”, las maneras en que se dan las interacciones cotidianas, negociaciones y conflictos en contextos marcados por desigualdades y tensiones.

implicaría vivir en el barrio cerrado en altura. En este sentido, los lugares que frecuentan las mujeres, sus gustos (como el sushi) y la gente con que conviven, participan en la producción de fronteras sociales en la ciudad. A partir de las movilidades sistematizadas en el gráfico, se observa otra arista de la labilidad de las fronteras físicas del complejo cerrado. Sin embargo, los circuitos de las mujeres refuerzan desigualdades y distancias sociales. Sus prácticas de movilidad cotidiana muestran que transitan por espacios en donde se relacionan con otros socialmente próximos. De esta manera, a partir de estas “elecciones” y “gustos”, que parecen personales, pero son sociales, las residentes van produciendo una fragmentación urbana. En este sentido, las prácticas de movilidad cotidiana de estas mujeres, no parecen mostrar un ejercicio cotidiano de urbanidad, entendida ésta como disposición a la alteridad propia de la ciudad, es decir, a esa experiencia que posibilita la convivencia entre extraños (Giglia, 2012). Al contrario, parecería posible sostener que las residentes construyen -en la medida en que pueden- circuitos de cierta homogeneidad social que se concentran en la zona norte de la ciudad. Las fronteras, entonces no serían físicas (muros, rejas, portones con vigilancia) sino sociales y ellas tendrían un papel activo en su montaje, evolución y/o permanencia.

El barrio cerrado en altura, no sería un fragmento en sí mismo, en donde “hay de todo” y es cerrado. La relación con el espacio urbano no se agotaría en la vida al interior del complejo de torres. Al momento de pasear, de hacer compras, de ir a trabajar, las personas producen una relación con la ciudad e interactúan con “otros” usuarios del espacio urbano. La idea de las torres como “enclave” (Caldeira, 2007) se va diluyendo en las movilidades cotidianas de las residentes en la ciudad. La movilidad me permitió conocer más sobre los diversos usos de la ciudad por parte de estas mujeres y las actividades que los motivan. Evidenciando que despliegan una práctica selectiva del espacio urbano, dividen porciones del territorio cuya selección se vuelve significativa (De Certeau, 2006). Porque los circuitos que ellas producen, serían correlativos a sus relaciones sociales y podrían ser pensados como una “topografía del sistema relacional” (p.44). Las trayectorias personales, sociales y residenciales de las mujeres también participan en la construcción de estas fronteras. Ir más allá de los muros, permite entender las fronteras que se producen en esa apropiación y uso selectivo del espacio urbano, donde se van tejiendo sin cesar “la pertenencia social y las redes de itinerarios urbanos encargados de expresarla” (De Certeau, 2006, p.47).

Reflexiones finales

Partir desde un enfoque antropológico relacional de lo urbano, permitió indagar las formas de habitar que tienen las residentes de un barrio cerrado en altura, centrando la mirada en las experiencias de las mujeres. Particularmente analizar cómo algunas, necesitan del afuera para habitar el adentro o construyen su habitar desde adentro hacia afuera, mientras que otras entablan redes de relaciones hacia adentro. El análisis de las prácticas de consumo, las redes de sociabilidad y las movilidades cotidianas en la ciudad, llevo a conocer como se apropian del proyecto inmobiliario, a la vez que lo ponen en tensión a través de sus prácticas.

El análisis etnográfico de las relaciones entre el adentro y el afuera de las residentes del barrio cerrado en altura, es significativo en la medida que habilita una reflexión para tomar distancia de las ideas de enclave, aislamiento y cerramiento, que plantean algunos estudios sobre urbanizaciones cerradas (Arizaga, 2005; Caldeira, 2007; Svampa, 2008;). El trabajo de campo, demostró cómo la relación con el espacio urbano, que tienen las residentes, no se agotaría en la vida interior del barrio cerrado en altura. En este sentido, el análisis de las prácticas de consumo, las redes de sociabilidad y las movilidades cotidianas, me llevó a conocer sobre los diversos usos de la ciudad y cómo se producen las fronteras en esa apropiación y uso selectivo del espacio urbano. De esta manera, y a la luz de los análisis realizados es posible poner en discusión aquellas ideas que refuerzan una mirada de clausura sobre las experiencias de quienes habitan las urbanizaciones cerradas, muy difundida en el sentido común, y poder indagar en las continuidades existentes.

Bibliografía

ACHILLI, Elena (2005) *Investigar en antropología social: Los desafíos de transmitir un oficio*. Laborde Libros, Rosario.

ARIZAGA, Cecilia (2005) *El mito de la comunidad en la ciudad mundializada: Estilos de vida y nuevas clases medias en urbanizaciones cerradas*. El Cielo por Asalto, Buenos Aires.

BALÁN, Jorge y JELIN, Elizabeth (1979) La estructura social en la biografía personal. *Estudios CEDES* N°9/2. Buenos Aires: CEDES.

BALBI, Fernando Alberto y BOIVIN, Mauricio (2008) La perspectiva etnográfica en los estudios sobre política, Estado y gobierno. *Cuadernos de Antropología Social* N° 27. Disponible en <http://revistascientificas.filo.uba.ar/index.php/CAS/article/view/4314>

BECKER, Howard (2008) *Los mundos del arte. Sociología del trabajo artístico*. Editorial Universidad Nacional de Quilmes, Bernal.

BLANCO, Jorge. (2016) Urbanización y movilidad: Contradicciones bajo el modelo automóvil-intensivo. *Revista Transporte y Territorio* N°15. Disponible en <http://revistascientificas.filo.uba.ar/index.php/rtt/article/view/2852>

- BOURDIEU, Pierre. (1988). *Cosas dichas*. Editorial Gedisa, Buenos Aires.
- (1990) “Espacio social y génesis de las clases”. En Bourdieu, P. *Sociología y Cultura*. Grijalbo, México.
- BUFFALO, Luciana (2009) La ciudad frente a las demandas del capital privado: El caso de la ciudad de Córdoba, Argentina, en el siglo XXI. *Gestión y Ambiente* N°1/12. Disponible en <https://revistas.unal.edu.co/index.php/gestion/article/view/14205>
- CALDEIRA, Teresa (2007) *Ciudad de muros*. Gedisa Editorial, Barcelona.
- CAPDEVIELLE, Julieta (2014a) Los grupos “desarrollistas” y su incidencia en el espacio urbano de la ciudad de Córdoba, Argentina (1990- 2013). *Terra. Nueva Etapa* N°47/30. Disponible en http://ve.scielo.org/scielo.php?pid=S1012-70892014000100007&script=sci_abstract
- (2014b). Espacio urbano y desigualdades: Las políticas públicas y privadas en la ciudad de Córdoba, Argentina (1990-2011). *Cuadernos Geográficos* N°2/53. Disponible en <https://revistaseug.ugr.es/index.php/cuadgeo/article/view/2224/3062>
- (2014c). Estrategias habitacionales de resistencia: La lucha de la multisectorial “Defendamos Alberdi” en la ciudad de Córdoba, Argentina. En *VI Seminario Internacional de Investigación en Urbanismo*. Seminario organizado por el Departament d’Urbanisme i Ordenació del Territori Universitat Politècnica de Catalunya y la Maestría en Planeación Urbana y Regional de la Pontificia Universidad Javeriana de Bogotá, Bogotá y Barcelona.
- (2016). El mercado inmobiliario y la producción privada de viviendas: Una aproximación a las estrategias empresariales en la ciudad de Córdoba (Argentina). *Cuadernos de Geografía: Revista Colombiana de Geografía* N°2/25. Disponible en <https://revistas.unal.edu.co/index.php/rcg/article/view/49758>
- CISTERNA, Carolina y CAPDEVIELLE, Julieta (2015) Estrategias de promoción inmobiliaria en la producción de la ciudad. El caso del “desarrollista” GAMA en la ciudad de Córdoba, Argentina. *Papeles de Geografía* N°61. Disponible en <https://revistas.um.es/geografia/article/view/234621>
- COSACOV, Natalia (2019) “Comprendiendo el habitar desde las movilidades urbanas: un estudio de residentes en el barrio de Caballito, Buenos Aires”. En Di Virgilio, M. y Perelman, M. (comp.). *Disputas por el espacio urbano. Desigualdades persistentes y territorialidades emergentes*. Biblos, Buenos Aires.
- DAÍN, Andrés (2014) En contra de la ciudad: La legitimación de los countries en Argentina. *Astrolabio, Nueva época* N°12. Disponible en <https://revistas.unc.edu.ar/index.php/astrolabio/article/view/7368>
- (2015) La ciudad en el country. *Revista Interdisciplinaria de Ciencias Sociales (RAIGAL)*, N°1. Disponible en <http://raigal.unvm.edu.ar/ojs/index.php/raigal/article/view/8>
- DE CERTEAU, Michel; GIARD, Luce y MAYOL, Pierre (2006) *La invención de lo cotidiano, 2. Habitar, cocinar*. Universidad Iberoamericana, Instituto Tecnológico y de Estudios Superiores de Occidente, México.
- DE MATTOS, Carlos (2010) Globalización y metamorfosis metropolitana en América Latina: De la ciudad a lo urbano generalizado. *Revista de geografía Norte Grande* N°47. Disponible en https://scielo.conicyt.cl/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S0718-34022010000300005
- DIEZ, Fernando (1996) *Buenos Aires y algunas constantes en las transformaciones urbanas*. Editorial de Belgrano, Buenos Aires.
- DIAZ MARENGO, María Victoria (2019) *Atravesando los muros. Una etnografía sobre las formas de habitar un barrio cerrado en altura* (Trabajo Final de Licenciatura en Antropología). Facultad de Filosofía y Humanidades. Universidad Nacional de Córdoba, Córdoba, Argentina. (Inédito).
- DIAZ TERRENO, Fernando (2011) Los territorios periurbanos de Córdoba: Entre lo genérico y lo específico. *Revista Iberoamericana de Urbanismo (RIURB)* N°05. Disponible en <https://upcommons.upc.edu/handle/2099/12500>
- DUHAU, Emilio y GIGLIA, Ángela (2008) *Las reglas del desorden: Habitar la metrópoli*. Siglo XXI Editores, Universidad Autónoma Metropolitana, Unidad Azcapotzalco, Ciudad de México.
- ELGUEZABAL, Eleonora (2018) *Fronteras urbanas: Los mundos sociales de las torres de Buenos Aires*. Café de las Ciudades, Buenos Aires.

- ELORZA, Ana Laura et al. (2017) Disputas en torno a un lugar en la ciudad. Las representaciones y prácticas de procesos de “tomadas de tierra” el caso de Nueva Esperanza (Córdoba, Argentina). En *XII Jornadas de Sociología: Recorridos de una (in)disciplina. La Sociología a sesenta años de la fundación de la Carrera*. Jornadas organizadas por la Facultad de Ciencias Sociales, Universidad de Buenos Aires, Buenos Aires.
- FONSECA, Claudia. (2005) La clase social y su recusación etnográfica. *Etnografías contemporáneas* N°1/1. Buenos Aires: Centro de Estudios en Antropología (CEA) del Instituto de Altos Estudios Sociales de la Universidad Nacional de San Martín (IDAES/UNSAM).
- GIGLIA, Angela (2012) *El habitar y la cultura. Perspectivas teóricas y de investigación*. Anthropos/UAM, México.
- GIROLA, María Florencia (2005) Tendencias globales, procesos locales: Una aproximación al fenómeno de los conjuntos residenciales con seguridad de la región metropolitana de Buenos Aires. *AIBR. Revista de Antropología Iberoamericana* N° 43. Disponible en <https://www.redalyc.org/articulo.oa?id=623/62304304>
- GUTIÉRREZ, Alicia y MANSILLA, Héctor (2015) Clases y reproducción social: El espacio social cordobés en la primera década del siglo XXI. *Política Y Sociedad* N°2/52. Disponible en <https://revistas.ucm.es/index.php/POSO/article/view/44467>
- LEFEVBRE, Henri (1972) [1970] *La revolución urbana*. Alianza, Madrid.
- LIBORIO, Miriam (2013) *La vivienda agrupada y colectiva de gestión privada: Aportes para una revisión disciplinar*. Advocatus, Córdoba.
- LORENC VALCARCE, Federico (2014) *La seguridad privada*. Miño Dávila, Buenos Aires.
- MAGNANI, José Guilherme Cantor (2002) De perto e de dentro: Notas para uma etnografia urbana. *Revista Brasileira de Ciências Sociais* N°49/17. Disponible en http://www.scielo.br/scielo.php?pid=S0102-69092002000200002&script=sci_abstract&tlng=pt
- (2003) A antropologia urbana e os desafios da metrópole. *TempoSocial*, N°1/15. Disponible en <http://www.revistas.usp.br/ts/article/view/12395>
- MARENGO, María Cecilia y LEMMA, Martín (2017) Ciudad dispersa y fragmentada. Lecturas de forma urbana emprendimientos habitacionales privados, Córdoba 2001-2010. *Cuaderno urbano. Espacio, cultura, sociedad* N° 22. Disponible en <https://revistas.unne.edu.ar/index.php/crn/article/view/2041>
- NOVARO, Marcos (2011) *Historia de la Argentina. 1955-2010*. Siglo XXI, Buenos Aires.
- PATRIOTA DE MOURA, Cristina (2012) *Condomínios no Brasil Central: Expansão urbana e antropologia*. Letras Livres, Editora Universidade de Brasília, Brasília.
- PERALTA, Carolina y LIBORIO, Miriam (2014) Redistribución poblacional en la ciudad de Córdoba entre los períodos intercensales 1991-2001/2001-2008. Evaluación de los procesos de dispersión, densificación, gentrificación y renovación. *Revista Vivienda y Ciudad* N°1. Disponible en <https://revistas.unc.edu.ar/index.php/ReVivCi/article/view/9544>
- ROMO, Claudia (2015) Las urbanizaciones residenciales cerradas en la periferia de Córdoba Nuevas modalidades en la expansión suburbana del siglo XXI. *PENSUM* N°1. Disponible en <https://revistas.unc.edu.ar/index.php/pensu/article/view/12749>
- QUEIROZ FERREIRA, Raquel (2015) *¡Ojo que no es un country! Una etnografía sobre las formas en que los vecinos experimentan vivir en un barrio privado de torres en Córdoba, Argentina*. (Tesis de Maestría en Antropología Social) Facultad de Filosofía y Humanidades. Universidad Nacional de Córdoba, Córdoba, Argentina.
- ROCKWELL, Elsie (2009) “La relevancia de la etnografía”. En Rockwell, E. *La experiencia etnográfica: Historia y cultura en los procesos educativos*. Paidós, Buenos Aires.
- SEGURA, Ramiro (2012) Elementos para una crítica de la noción de segregación residencial socio-económica: Desigualdades, desplazamientos e interacciones en la periferia de La Plata. *Quid 16* N°2. Disponible en <https://publicaciones.sociales.uba.ar/index.php/quid16/article/view/1118>
- (2019) Convivialidad en ciudades latinoamericanas. Un ensayo bibliográfico desde la antropología. *Mecila Working Paper Series* N°11. Disponible en <http://mecila.net/wp-content/uploads/2019/04/WP-11-Segura-Online-Final.certo -1.pdf>

SEVESO ZANIN, Emilio y MORALES, Aldo Esteban (2017) "Políticas estatales, expropiación territorial y resistencia en "Villa El Tropezón" Córdoba 2013-2015". En Espoz Dalmasso, M. B. (Ed.). *Sentires (in)visibles: La construcción de entornos en espacios socio-segregados*. CONICET, Buenos Aires.

SVAMPA, Maristella (2008) *Los que ganaron: La vida en los countries y barrios privados*. Biblos, Buenos Aires.

SZAJNBERG, Daniela (2010) *Torres amuralladas: Su protagonismo en la densificación residencial de Buenos Aires desde los años 90*. Nobuko, Buenos Aires.

TORRES, Horacio (2001) Cambios socioterritoriales en Buenos Aires durante la década de 1990. *EURE (Santiago)* N°80. Disponible en https://scielo.conicyt.cl/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S0250-71612001008000003

THUILLIER, Guy (2005) El impacto socio-espacial de las urbanizaciones cerradas: El caso de la Región Metropolitana de Buenos Aires. *EURE (Santiago)* N°93/31. Disponible en https://scielo.conicyt.cl/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S0250-71612005009300001

VASCONCELOS, Pedro de Almeida (2013) "Segregação residencial: Classes sociais e espaço urbano". En Vasconcelos, P. D. A; Corrêa, R. L. y Pintauidi, S. M. (Ed.). *A cidade contemporânea, segregação espacial*. Contexto, São Paulo.

VISACOVSKY, Sergio (2008) Estudios sobre "clase media" en la antropología social: Una agenda para la Argentina. *Avá. Revista de Antropología* N°13. Disponible en <https://www.redalyc.org/articulo.oa?id=1690/169013837001>

VISACOVSKY, Sergio y GARGUIN, Enrique (2009) *Moralidades, economías e identidades de clase media. Estudios históricos y etnográficos*. Anthropofagia, Buenos Aires.

VEGA CENTENO, Pablo (2005) *La movilidad espacial en los procesos urbanos. Dinámicas de la vida cotidiana popular en Chosica*. Tesis de doctorado en Arquitectura. Universidad Católica de Lovaina, Unidad de Arquitectura. Lovaina-la-Nueva.

VELHO, Gilberto (2012) [1981] *Individualismo e cultura: Notas para uma Antropologia da Sociedade Contemporânea*. Jorge Zahar Ed, Rio de Janeiro.

WELCH GUERRA, Max. [Ed.] (2005) *Buenos Aires a la deriva. Transformaciones Urbanas recientes*. Editorial Biblos, Buenos Aires.

Cómo citar

Díaz Marengo, María Victoria (2020) El adentro y el afuera: las formas de habitar un barrio cerrado en altura en la ciudad de Córdoba, desde una perspectiva etnográfica. *Cardinalis*, 8 (14), 137-161. Recuperado a partir de <https://revistas.unc.edu.ar/index.php/cardi/issue/view/2153>

